

**Hilflosigkeit Alucinar y Pensar
Alternativas al Desamparo
Una lectura de la Experiencia de Satisfacción**

Marcelo N. Viñar

Descriptores: DESAMPARO / EXPERIENCIA DE SATISFACCION / MEMORIA.

El lugar que ocupa el Desamparo (1) en el desarrollo del pensamiento freudiano invita, no sólo a intentar su exégesis o la búsqueda de una definición, sino a subrayar su carácter inaugural y fundador, especie de Big Bang de un universo individual que llamamos psiquismo, umbral o línea de horizonte donde lo indeterminado se hace humano... De las tinieblas... ¿qué claridad?

Historia del comienzo, de los comienzos (*Urgeschichte*). Estructura mítica de un origen que no tuvo lugar, que no tuvo un lugar preciso y realista, y que sin embargo inicia la historia del ser. Aprehensión de lo humano en un tiempo original, teoría de un comienzo: quien busca los orígenes, fabrica un mito, decía Vallabrega. El Desamparo es el término inicial, el alfa, que suscita en Freud una serie de construcciones conceptuales rigurosa y estrictamente solidarias entre sí (procesos primarios y secundario, principios de placer y realidad, identidad de percepción y pensamiento, yo-placer-yo-realidad). Siempre pares conceptuales cuya articulación no es a pensar en términos de simple oposición (es esto o lo otro); sino que su polaridad permite expresar un paralelismo donde reconocer un sistema de semejanzas y diferencias, donde cabe la similitud, la equivalencia, la complementariedad y la oposición. Es dentro de este andamiaje conceptual que Freud va a discernir las nociones de deseo inconsciente y angustia, que serán piedra angular en la lógica de las formaciones del inconsciente (sueño, síntoma, lapsus) y construirán el objeto de nuestra "ciencia".

La tesis que quiero desarrollar es que el carácter fundador de la noción de Desamparo, no lo es sólo ni principalmente por su procedencia genética (cronológica) sino por su carácter de *arché*, esto es, de anterioridad lógica y legitimidad fundadora. El Desamparo funda al sujeto en una precariedad que, por serle originaria, no lo dejará en ningún avatar de su destino. Lo que funciona como premisa o pilar sobre el que se construye el desarrollo de la reflexión freudiana.

Dice G. Koolhaas, en *La Humanización del esquema corporal*(2):

“Adolf Portmann ha descrito un primer año fetal extrauterino como la característica humana en la escala zoológica. Es llamativo que sólo al final del primer año aparecen los 3 rasgos humanos fundamentales: la marcha
ISSN 1688-7247(1988) Revista Uruguaya de Psicoanálisis (En línea) (67)

erecta, el lenguaje y el actuar inteligente...”

Cita con que se subordina a un enfoque genético, pero, dos párrafos más abajo, al pasar del parto prematuro al trauma, su reflexión no puede ya ser contenida en ese punto de vista:

“El levantar de la unión eterna e infinita transforma la identificación proyectiva en identificación reflexiva, y se establecen los límites corporales por la temporalización. La evolución natural se transforma en historia humana al establecerse por el lenguaje corporal de la fantasía inconsciente la sociedad de los objetos internos... La humanización del cuerpo es Constitutiva de la cultura”

Del nacer al ser, o, más claro, de la definición transparente de un nacimiento biológico a la definición más problemática, y a construir, de un nacimiento psíquico, las conjeturas son inevitables y el trabajo de teorización interpela a cada analista. Teoría que se copia, se repite, reelabora o inventa; pero el eslabón inicial de la serie es siempre decisivo. Es en las premisas y no en el desarrollo, en el planteo y no en las respuestas que se juega la comprensión o la divergencia.

Voy a proponer mi lectura o itinerario de este “alfa” que es el desamparo, lo que se me hace claro y lo problemático. La reflexión a partir de un texto freudiano, es siempre fuente de problemas insolubles en las rencillas que se derivan. Entre ser papagayo (repetidor) o hereje (recuperador) del texto; leer, traducir y repensar los textos fundadores engendra la discusión interminable sobre la buena y mala lectura. Leer y pensar un texto —nacido en alemán— y apropiarse de él 80 años después —en español— la polisemia y la resonancia del que escribe y del que lee, a nivel de las diferencias lingüísticas y culturales y a nivel de las personas, hacen que un grado de deformación y de traición sea inevitable. ¿Cuál es el grado tolerable de la traición y el criterio de la lectura, fiel o falsa? Se insiste actualmente sobre el hecho de que Freud tomaba las “ideas dominantes” y “conceptos” de su época y se veía por momentos forzado a violentarlos para estar acorde a la experiencia de la que necesitaba dar cuenta para descubrirla o inventarla. Me atrevo a conjeturar que la exigencia de suponer un referente “real” en la ontogénesis para tejer la trama del itinerario conceptual que precede, paga un tributo a esa postura, que atribuye una primacía a la biología y al “realismo” de un procedimiento empírico dominante entonces en ciencia. La epistemología (implícita o explícita) del autor y del lector no son las mismas.

* **

Lo que le importa al analista de la prematuridad al nacer es la dependencia extrema (absoluta) que engendra y que determina (fija) ej. lugar y el valor del “otro” en el funcionamiento psíquico y su evolución. Todo psicoanalista —cualquiera sea su filiación— admite esta hipótesis y conjetura sobre sus consecuencias: el cómo se transite y resuelva esta dependencia originaria será determinante de la estructura psicopatológica, en la “fijación” que hace la “elección de enfermedad”. Esa es la trama que propone Freud.

Desamparo, indefensión y dependencia extrema, asignación de valor al primer otro que resuelve la “necesidad” o tensión interna y la angustia que le es intrínseca. Con estos elementos Freud construye el modelo de la Experiencia de la satisfacción, arché

de un entre-dos fundador. Después del nirvana intrauterino, que deja una superficie virgen y sin marcas, la alternancia del hambre y saciedad, frío y confort, crean un movimiento entre la tensión (o amenaza) y la acción específica que procura su resolución. El cuerpo biológico en desequilibrio metabólico o térmico son la “fuente” o estímulo que desencadena o dispara el circuito. Encuentro de la boca y el pezón, succión y apaciguamiento de la tensión. *“Imagen del objeto que procura la satisfacción; imagen motriz del movimiento reflejo que permite la descarga”*. Satisfacción alucinatoria y real. Berreo y pataleo que luego se transforman en “llamado” y esbozo de un primer lenguaje intencional. Sincronía de miradas y de gestos que inician las identificaciones fundadoras. Ni más ni menos que un modelo, o una ficción, sobre el origen o la invención del psiquismo; que articulan en el mismo nudo la vertiente del cuerpo y la del mundo relacional.

Este ejercicio de evocación y memoria para discernir puntos claros y los que se me hacen problemáticos. Las preguntas que me trabajan son las siguientes;

1. ¿Cómo entender la relación y el salto o intervalo del nivel neurofisiológico al psíquico, de la tensión interna (de carácter biológico) a la huella mnémica (inscripción psíquica)? ¿Hay continuidad o disyunción en el estatuto del cuerpo en cuestión? Entre el cuerpo de la fisiología y el del psicoanálisis, de la necesidad y el deseo. En este hiato (intervalo) aparecerá la noción de pulsión, o moción (*Trieb, drive*), término cuya traducción es siempre insatisfactoria donde lo que hay que privilegiar —pienso— es la noción de movimiento, de empuje, de presión desde un cuerpo en desequilibrio hacia un objeto, que surge o se constituye en la experiencia

2. Si para el observador es claro que la unidad de base es la simbiosis entre el recién nacido y el cuidado maternal y que la intervención exterior es imprescindible para calmar la indefensión del lactante, es decir para cumplir la acción específica del que la importancia motora lo hace incapaz, ¿cómo concebir interior y exterior, adentro y afuera, madre e hijo en un mundo transitivo donde no es evidente que haya límite o membrana separadora de lo que la visión adulta llamaría yo y no yo, sujeto e intervención exterior? Freud yuxtapone “imagen del objeto que procura la satisfacción” e “imagen motriz que permite la descarga” en una indistinción o simultaneidad que hace problema. ¿Cómo concebir lo propio y lo ajeno, lo interno y externo, que afirman contradictoriamente en la misma experiencia una polaridad diádica y una confusión de los límites?

La misma dificultad la encontraremos entre identidad de percepción e identidad de pensamiento a poco que nos desprendamos del principio económico que Freud privilegia y que enfatiza para la descripción, del cortocircuito a la motricidad en la primera, o el rodeo que pospone para asegurar la eficacia de la satisfacción, en la segunda.

3. Por último, ¿cómo esta experiencia “infans” que precede al lenguaje discursivo, incidirá y será tomada en la conquista del hablar, cuyo hito original se configura en el juego del carretel?; o dicho de otro modo, cuál es la relación o la diferencia de naturaleza entre la huella mnémica y el recuerdo consciente.

* **

Sin duda voy a quedar distante de resolver estas preguntas, pero intentaré recorrer un tramo en ese enigma inagotable que es, para la reflexión analítica, fundar

una comprensión de lo arcaico u originario.

Constatar y hacer valer la prematuridad biológica como dato material primero abre la tentación de una óptica empírico-naturalista que pronto denuncia su impase. La versión kleiniana es que el yo y el primer objeto se construyen en la alternancia de experiencias gratificantes y dolorosas. Dialéctica experiencial que se constituye mediante un clivaje de la experiencia que crea al buen objeto —cuya “introyección” fortalecerá un yo primitivo y frágil— y un mal objeto — fuente de persecución y prototipo primordial de angustia (persecutoria o de aniquilación). Esta perspectiva de lectura clínica refuerza la ilusión de que estamos en una perspectiva observacional y empírica. (Versión que tiene la ventaja de insistir en una proximidad con la experiencia y protege de la exhuberancia especulativa). Pero en la Experiencia de satisfacción, lo empírico y lo categorial, son, uno y otro, imprescindibles. La vocación clínica (la observación como método) se vuelve insuficiente. En la Experiencia de satisfacción se combinan el apaciguamiento de la necesidad (cuerpo biológico) y la realización de una satisfacción (cuerpo erótico). Freud funda una explicación en dos tiempos, distintos en su naturaleza, del clivaje Kleiniano, que no es observación sino modelización (o construcción), que no es empírica sino estructural. Estructura es aquí la lógica de un conjunto que no se puede explicar a partir de la descripción de sus elementos, sino de las relaciones entre ellos. Un primer tiempo que aplaca la tensión e instala la vivencia (o experiencia) de placer. Hasta allí puericultor y analista constatan lo mismo. Y un segundo tiempo estructural que es pura invención analítica. La materia viviente en desequilibrio metabólico (o cuerpo amenazado) tiene ahora dos caminos para resolver el Desamparo. Uno material, que calca y repite la primera experiencia y en una serie finita reproduce el circuito de la necesidad (desequilibrio y homeostasis). De ésta saben las madres, animales y humanas, de todos los tiempos. Otra solución que inventa o descubre Freud, es la solución alucinatoria, con el recurso al chupete para sustento observacional de su cuento.

Esta explicación en dos tiempos, que más tarde tendrá su apogeo y formalización en las nociones de retroacción y *après-coup*, es esencial para aprehender las nociones de temporalidad y causalidad y la teoría psicoanalítica de la memoria (3). Insisto una vez más, no estamos en la observación sino en la conjetura o construcción analítica. El primer tiempo —mítico— de encuentro y completud fijará la Experiencia de satisfacción —identidad de percepción— que se perderá para siempre. El segundo tiempo está también solicitado por la actualidad del desequilibrio o la carencia pero la reacción del organismo estará determinada ahora por dos polos: uno es la presencia del objeto capaz de proveer la acción específica, otro, es la huella mnémica, la traza, evocación alucinatoria de la primera satisfacción. El segundo encuentro tendrá el carácter de un encuentro frustrado, dice Freud y nos sorprende: nunca la segunda experiencia colmará la expectativa de la primera. El primer objeto no será la inscripción perceptiva de experiencias sucesivas, sino la inscripción de una lógica diferencial en su desplazamiento. De ahí la definición sorprendente: “El primer desear parece haber sido una carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción” (4). Si un niño ve una paloma por primera vez lo que inscribe es la sorpresa, con júbilo y con miedo, si la ve por segunda vez lo que cuenta en su registro es la relación entre ambas experiencias. Metáfora que escuché a O. Mannoni que quiere aquí sugerir la diferencia entre inscribir una imagen e inscribir una sucesión donde lo que cuenta son isomorfismos y diferencias.

Me parece importante no dejarse atrapar por el carácter empírico —visible o fotográfico— de la experiencia de encuentro entre boca Y mamelón, como éxtasis (buen objeto) o desencuentro (angustia). Esto supone una experiencia de sí, del adentro y el afuera de sí, que supone al yo y al mundo como ya constituidos; cuando de lo que se trata es de pensar el sujeto y el objeto, no como ya dados, sino fundándose, originándose, en el curso mismo de la experiencia que se describe.

No es que la boca soy yo, un medio interno, y el seno o madre son objeto externo a “introyectar”. AM caemos en la tautología de dar por constituido aquello que está en curso de engendramiento, el sujeto y el objeto son el resultado de la operación, no su condición de partida. No hay interior y exterior constituidos. La Experiencia de satisfacción trata de dar cuenta de la emergencia, del advenimiento a la condición de sujeto y su objeto. Esta distinción entre lo que ya es y lo que está por ser, o empezando a ser, es radical en la experiencia de la clínica analítica.

La polaridad binaria boca-pecho, no puede adscribirse al yo y no yo que la psicología de la conciencia consigna como frontera entre los espacios vivenciales (mente, cuerpo, medio externo). Su naturaleza es otra. Sujeto es aquí sustrato del sufrir, alma acongojada que busca de qué calmarse. Objeto es lo que se lanza por delante para colmar y calmar con la “imagen del objeto” y la “imagen motriz”. Yo creo que hay que poner el énfasis en la “y” (conjunción copulativa) sin la cual caemos en la dicotomía cuerpo-psique de una psicología de la conciencia, cuando lo esencial del modelo apunta a esclarecer 1o*~ términos que articulan lo pulsional y lo relacional. Más tarde en el pensamiento freudiano sabremos que los términos de pulsión son solidarios: la fuente (atadura al cuerpo); el fin (estilo comportamental que reformula la “acción específica” de un modo singular y propio) y el objeto (elemento “contingente” pero que es el puerto de destino hacia el que se orientan las acciones, que puede incluso concebirse sobre el cuerpo propio).

Lo que se arbitra en este primer encuentro entre la boca y el seno (además de la nutrición de la que da cuenta el circuito de la necesidad y es asunto de la biología), es la experiencia constitutiva de un primer sujeto y un primer objeto, cuyas características son a inventar o descifrar de la experiencia clínica o del análisis formal del modelo, pero no se puede pedir confirmación a la biología. El cero homeostático, que pide el principio de constancia, se aplica más fácil a la alternancia hambre-saciedad que a la “huella” que fundará el psiquismo.

¿Cómo pensar, cómo concebir lo que “inscribe” la huella mnémica, esa “primera” e inaugural? ¿Es imagen de la “herida”, del “dolor” que provoca el desequilibrio metabólico? ¿Es imagen del objeto que procura la satisfacción y/o la imagen motora que procura la descaiga? Por lo tanto, ni lo uno ni lo otro. La inscripción no está ni en el punto de partida ni en el de llegada. Lo que se inscribe es el trayecto o movimiento que va desde la carencia (herida) hacia la satisfacción o su fracaso. ¿Es por una parte el objeto que está (buen objeto) y la satisfacción como corolario y, por otra, el objeto que no está (mal objeto) y la frustración como resultado? A estar atento el modelo que propone la Experiencia de satisfacción y las lecturas sucesivas que la retoman es más complejo. La causalidad circular que Freud inaugura al suponer en la lactancia esos dos tiempos solidarios entre sí proponen otra lógica. El Primer objeto, ese que cumple la función de salvar del desamparo, en el sentido fuerte de conjurar su virtualidad aniquiladora, es a la vez indestructible y perdido para siempre. En el movimiento hacia

la satisfacción bajo la égida del principio del placer se exige coincidencia (adecuación) entre lo que se pide y lo que se otorga. Se está en el éxtasis y la inmovilidad (Nirvana). Esta es la alucinación primitiva que organiza el deseo. Pero es la “amarga frustración” (5) que exige e impone un desvío. Porque el principio de placer librado a sí mismo conduce al displacer. El principio de realidad (pensamiento) abre otra alternativa, no opuesta sino complementaria, punto de cambio, más rico y eficaz pero que desemboca en una (cierta) inadecuación: renuncia y nostalgia al Nirvana de la satisfacción original. Contradicción y paradoja que instruye de la naturaleza de la huella mnémica como dispositivo de facilitación. Es necesario dejarse sorprender por el razonamiento paradójico. El deseo se organiza sobre la base de la alucinación primitiva, es decir de un objeto cuya condición y función es de ser inaccesible. Desde el *Proyecto* 1895 hasta “La negación”, 30 años para reafirmar “*lo que determina la institución de la prueba de realidad es el hecho de haber perdido los objetos que antes habían proporcionado la satisfacción real*”.

Alucinación primitiva, satisfacción y frustración son términos de una dialéctica cuyo trabajo conduce a la producción de representaciones, cuyo conjunto hará “imagen del objeto y del yo” y son unificadas por Freud con el concepto de pensamiento y alucinación.

Si esta dialéctica constituyente fracasa en la constitución del sujeto deseante y objeto deseado, el derrumbe se dibujará como abismo y agujero: defecto radical de la subjetivación. La falla o falta de inscripción lleva del desamparo al derrumbe.

Es necesario distinguir la carencia del objeto que conduce a la renuncia y a la nostalgia, pero que existe como inscripción de una pérdida (y si hay inscripción la espiral de la organización neurótica está iniciada); que cuando no hay inscripción y la experiencia es enigma insignificable; un fondo revuelto y sin rostro. Sí bien en toda experiencia hay saldo o resto de enigma, lo que es estructuralmente ordinario y necesario; hay que distinguir este defecto de cuando el conjunto del proceso es una desorganización no significable, que conduce a experiencias de derrumbe psicótico.

¿Cuál es la naturaleza, el estatuto de esa satisfacción, real y perdida, que es plena la primera vez y trunca la segunda? No hay soporte empírico para justificar el hallazgo y la explicación freudiana. No hay lógica realista. Es la necesidad conceptual que funda el modelo y lo concibe en esa forma. Cabe preguntarse por qué, o para qué. Pienso que es la intuición de la retroacción y el *après-coup* que más tarde será la clave freudiana para entender la temporalidad y la causalidad que se despliegan y expresan en la experiencia analítica.

La **Experiencia** de satisfacción se inspira del modelo del arco reflejo prevalente en la ideología científica de la época pero la desborda. A la noción de lo cuantitativo energético se le adosa —y es el aporte freudiano esencial— un vector u operador cualitativo. Al referente empírico, vivencia de Desamparo y presencia aleatoria del objeto (que obliga a inscribir la satisfacción y la carencia), el “aparato” (psíquico?) responde creando dos tipos de respuesta, uno, que desconoce o suprime la falta del objeto que provee el socorro (que es la alucinación); otro, que reconoce la carencia y —en la incertidumbre y la peripecia del riesgo— abre la exploración y la búsqueda; matriz o molde de lo que será pensamiento, es decir espacio de mediación, de posposición o rodeo, que pondrá límite a la inmediatez exigida por la descaiga.

La huella mnémica será entonces esencialmente la memoria de lo que no fue, de lo que quiso ser y no pudo, en el mundo protohistórico de la amnesia infantil. Es la pérdida lo que hace al “objeto” intemporal e indestructible, es la inscripción de la pérdida lo que insiste en la noción de huella mnémica. El contenido (pecho, cuerpo materno, placer) se desplaza en un sistema de equivalencias. La marca se subraya como pérdida, como falta que se soluciona sea por un mecanismo regresivo, hacia atrás, cuyo extremo es la alucinación (que apunta a la “identidad de percepción”) o progrediente, rodeo, búsqueda que admite la pérdida (que apunta a la “identidad de pensamiento”), donde lo perdido, como la zanahoria del burro, transforma el dolor en producción. Lo infantil no es ni el acontecimiento ni su recuerdo, sino la huella de una amnesia, la inscripción de lo que no pudo ser, que sólo existe porque insiste.

En esta concepción la noción de sentido y de imputación causal del discurso emergente en la sesión funcionan de otro modo y la naturaleza de la realidad psíquica implicada es a reformular. No es lo mismo hacer consciente lo inconsciente y completar las lagunas mnémicas reconquistando en el territorio de la amnesia una transparencia que podrá restituir la visibilidad del referente infantil; que contentarse de un modelo más frágil y menos probatorio donde la infancia y el pasado son sólo la actualidad del acontecimiento traumático. Y que la tarea es reconocer el isomorfismo entre lo actual y lo infantil. El lugar y la función del resto enigmático es bien diferente en uno y otro caso.

Desde la *Carta 52 a Fliess* Freud dice que trabaja: *“Con la asunción de que los mecanismos psíquicos provienen de un proceso de estratificación: el material presente en la forma de huellas mnémicas (memory traces), está siendo sometido de tiempo en tiempo a una re-ordenación —en acuerdo con circunstancias frescas— en una re-transcripción”* (Pág. 233). Y más adelante: *“Quiero enfatizar que los registros sucesivos representan las adquisiciones de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos épocas una traducción del material psíquico debe tener lugar. Explico la particularidad de la psiconeurosis, suponiendo que la translación no ocurre (6) con al- gún material, lo que tiene ciertas consecuencias... Cada transcripción ulterior inhibe a la precedente y drena el proceso excitatorio. Si una transcripción ulterior es faltante, la excitación es tratada de acuerdo con las leyes psíquicas actuantes en el período psíquico anterior y según los senderos vigentes entonces (The Paths open at the time). Así un anacronismo persiste, en una provincia particular los “fueros” son aún vigentes: estamos en presencia de sobrevivientes”* (Pág. 235). Standard Edition, Tomo 1. (La traducción es mía).

La memoria en Freud no es sólo archivo, sino y sobre todo transcripción actualizada. La propuesta de la “estratificación psíquica” —como la leyenda de Peer Gynt y su cebolla— comporta una teoría de la memoria y de la temporalidad, que no es sólo lineal y en “secuencia madurativa”, sino que propone otra articulación de pasado y presente, otra relación de lo arcaico, lo antiguo infantil y lo actual.

El inconsciente dinámico que revela la queja del síntoma (malestar o goce) hace presente la actualidad de todos los tiempos. El dolor psíquico actual y la trama de recuerdos infantiles que lo organizan se hunden en lo inmemorial de la amnesia infantil. El por qué sufro que organiza el texto de un análisis no se comprende por la relación diacrónica de pasado y presente, sino en la sincronía de todos los tiempos, en una lógica de coincidencia que es a describir y cuyo intervalo diferencial se hace entre la compulsión de repetición y la transformación simbolizante de la perlaboración.

Los “anacrónicos” sobrevivientes que habitan ciertas provincias psíquicas tienen su acta de nacimiento y su carta de identidad en la ficción de una historia y una prehistoria personal que aparecen en la clínica como insistencia, como impase y malestar. El arte o artesanía del par analítico es el poder reconocer y nombrar los nudos de insistencia sobre los que se vuelve, cuya realidad está más allá de una verdad memorial o biográfica verificable, y su existencia se prueba simplemente porque pertenecen a la trama significativa de un sujeto, porque se dirigen a él, lo interpelan, lo hostigan y lo asedian. De ahí la realidad de su existencia. ¿Qué es, en Freud, un acontecimiento psíquico sino aquella inscripción donde se inscribe un exceso, sea de placer, sea de dolor, o mejor una íntima y estrecha relación entre ambos: con lo cual, acontecimiento y traumatismo, asemejan en su definición. En análisis se puede definir el acontecimiento psíquico como el punto del relato del paciente donde algo tropieza y hace ruptura, discordancia o sin sentido. Es allí donde se busca, siguiendo el modelo del sueño, la convergencia del impulso infantil (capitalista del deseo) y de la peripecia (padecimiento) actual (el constructor de la obra).

Telescopamiento de los tiempos que hace que lo originario y lo actual sean extremos que se tocan. La Experiencia de satisfacción no es un hito anclado en la ontogénesis. Es un modelo o ficción teórica surgido de la intuición de Freud que nos permite pensar un sujeto del origen (UR). Sujeto del origen sometido a la dependencia extrema a un objeto que es su condición de sobrevivida (no sólo física, sino psíquica). Ficción de la experiencia que regula el acceso a la satisfacción y la carencia. Modelo que dice también que sólo “se sabe” del objeto de amor cuando falta. La huella mnémica es marca o inscripción de ese saber, de la peripecia entre la satisfacción y lo imposible. Y de cómo cada uno, en su singularidad, se acomoda a ese imposible.

Como subrayan Laplanche et Pontalis: *“La concepción freudiana de la huella mnémica difiere claramente de una concepción empirista del engrama, definido como impresión que se asemeja a la realidad”*. *“En el Proyecto Freud intenta explicar la inscripción del recuerdo en el aparato neuronal sin recurrir a una semejanza entre las huellas y los objetos. La huella no es más que una disposición especial de facilitaciones”*.

Freud argumenta que la “inmadurez” del aparato no le permite discriminar la percepción (lo que está presente) de la representación (lo que está ausente, no disponible) y que es la “amarga experiencia” de la frustración (o fracaso de la satisfacción) lo que empuja e “inhibir” la alucinación. La satisfacción que no viene y la penuria que perdura; en un yo más fuerte capaz de inhibir la “regresión a la alucinación”, puede posponer mediante el “rodeo” del pensamiento e ir a la exploración de los “signos de realidad” que permiten el cumplimiento del deseo (7).

Me atrevo a proponer que la huella mnémica, como dispositivo de facilitaciones, inscribe en el aparato en formación, la gestión del acceso al objeto de socorro imprescindible y a su carencia. De las variantes de los dos polos de solución, uno es el sujeto de certidumbre, que se apoya en la ilusión alucinatoria desconociendo la carencia, otro que apoyándose en la presencia aleatoria de lo imprescindible traza su propio estilo de exploración y funda el pensamiento.

J. D. Nasio (8) revisa y explicita la noción freudiana de examen de realidad: *“dispositivo de superficie que permite delimitar lo que es interno de lo que es externo”*.

Dice Freud que si una acción muscular hace desaparecer la excitación la declaramos externa; al contrario si la fuga fracasa, la admitimos como interna. El ejemplo que da Nasio es excelente:

“El hambre será una excitación externa si comer la calma y penosamente interna si ninguna acción la suprime: ya no es más el hambre que conocemos sino una avidez dolorosa y desconocida”.

Ejemplo elocuente en que muestra una mutación cualitativa del registro cuando los parámetros cuantitativos ordinarios son desbordados; hambre y Desamparo son experiencias vecinas pero divergentes: una abre el ciclo de aprendizaje y adecuación adaptativa, otra despliega un abismo de locura que también nos constituye y nos exige otro trabajo psíquico distinto. La ineficacia del gesto de huida o resolución, introduce otra realidad, la realidad inexorable de la insatisfacción. El hambre, transformado en avidez dolorosa y desconocida, dice de otra relación entre el adentro y el afuera. En fisiólogo digo que es una desestabilización interna; en psicoanalista digo que el objeto que me falta, hace una “huella mnémica” que tiene dos alternativas de solución: o la fuga alucinatoria en el adentro, o el movimiento hacia un objeto faltante y fuera del cuerpo (fracaso de la descarga motora) movimiento que avanza y sólo se resuelve en una producción significativa donde lo más interior se coloca fuera del cuerpo y se hace exploración del mundo.

Trabajar la tesis freudiana de que el pensamiento deriva de la alucinación puede entonces llevarnos por otros senderos que los de la maduración del aparato psíquico, “maduración” lograda salvo en los “fueros” del reducto neurótico y anclados en la “sexualidad”.

Suponer una ontogénesis, una proto-historia individual necesitaba justificar su científicidad apoyando la construcción analítica en la biología. Pero el lenguaje freudiano que se quiere reconstrucción genética del origen del psiquismo, va pautando —en paralelo y entre-líneas— lo que el siglo XX desarrollará como *approche* estructuralista. Desde esta perspectiva, la dialéctica entre procesos primarios y secundarios, entre identidad de percepción y pensamiento pueden pues pensarse desde otra lógica que el vector madurativo y la sucesión de una temporalidad y una causalidad lineales. Yo creo que el valor heurístico del modelo gana si se toma distancia de la perspectiva genética.

Si repensamos la Experiencia de satisfacción sin la atadura genético-biológica, sino en términos de virtualidad y actualidad de la estructura, lo que en ella destella es un dolor y un movimiento de descubrimiento y de advenir. De la constancia y el nirvana intrauterino al desequilibrio, a la desestabilización o tensión que hace amenaza que crece y que engendra en el psiquismo dos movimientos de inscripción: uno en el cuerpo y otro que se orienta hacia un lugar desconocido que más tarde, pero aún no, será el afuera, el objeto o la realidad. “Imagen del objeto” e “imagen de la descaiga refleja”. Dos movimientos a la vez solidarios y contradictorios. Contradictorios porque de la descaiga refleja dispongo siempre, de modo instantáneo y seguro, mientras que la “imagen del objeto” (que aquí equivale a la presencia desconocida), es incierta y aleatoria. Lo seguro instauro la alucinación (identidad de percepción). El otro mueve al examen, al tanteo y la exploración (identidad de pensamiento) que circularmente puede ser entendida como causa o efecto del pensamiento). Doble movimiento que inicia la invención del psiquismo como hendidura entre alucinación y percepción. La primera se

apoya en la descaiga, la última es postergación que instala un trayecto o movimiento exploratorio donde la satisfacción se ve postergada y transformada.

Al inventar ese segundo tiempo estructural, Freud no hace sólo una sucesión temporal sino una distinción oposicional. Alucinación y percepción concebidas de esta forma sitúan al par satisfacción-frustración mucho más allá del modelo de descarga del arco reflejo que lo funda. El esquema cuantitativo energético es superado por el registro cualitativo de la distinción oposicional. La satisfacción alucinatoria no es sólo inmediata sino plena. En contraste, la identidad de pensamiento comporta una sustracción (negatividad diferencial entre lo esperado y lo logrado). El objeto ya no es substrato sino sustracción o pérdida entre el término de partida y el de llegada.

¿Cómo concebir entonces la alternativa alucinar versus pensar que propone el modelo freudiano? Ese alucinar que es la solución que sólo responde a la exigencia interna. Sólo que es falsa, porque dice que está (presente y disponible), lo que no está, sino que es a buscar y construir. Pensar es ante todo admitir la ausencia, la carencia de “eso” cuya falta amenaza de aniquilación. El examen de realidad conduce a la “amarga experiencia de frustración” que expone el ser al riesgo y a la zozobra y lo empuja a un movimiento interno de transformación de sí mismo y del mundo.

La idea que venimos trabajando es que esta ecuación no es sólo del comienzo (ontogénesis) del ser, sino definición estructural que permite pensar la articulación entre sujeto y objeto, entre interior y exterior y entre satisfacción-frustración; en una perspectiva menos contaminada de los parámetros de la psicología tradicional que propone dicotomías binarias de contradicción y exclusión (yo y no yo).

Se puede extraer del texto y razonamiento freudiano otra lógica. Los procesos primarios y secundarios si son opuestos en su funcionamiento son sucesivos en el resultado. En la finalidad, el principio de realidad prolonga al de placer (9). En el movimiento de desear se teje una trama (combinatoria) entre la ilusión anticipada y la realización parcial y frustra que es aguijón de un nuevo movimiento. Pero la peripecia no es lineal. El examen del deseo “realidad de la insatisfacción” (10) se da entre una satisfacción imperiosa y una realización frustra y es un arco que tensa cualquier momento fecundo de un análisis. Este razonamiento es hasta *Más allá del principio del placer*, que introduce la pulsión de muerte, el modelo formal de referencia, más importante en Freud. La articulación entre interior y exterior, entre logro y carencia de la satisfacción buscada, que unen y separan el intervalo entre sujeto y objeto, exceden y subvierten la lógica de una comunicación consciente e intencional. Las metamorfosis de la alucinación primitiva —cuya naturaleza es inidentificable— proveerán la chispa que es el gesto inicial de todo movimiento de búsqueda el fuego que anima la exploración y el tanteo. Con lo que el objeto, el que me llama y me subyuga, siendo en su génesis lo más íntimo e interior, navega afuera como la interpelación exterior que me empuja y hostiga. Cualquier realización humana, erótica o sublimatoria, está atrapada en esa red que sólo la conceptualización freudiana permite discernir y formular. Paradoja de pensar que lo más íntimo y propio me vuelve esclavo y alienado en otro. Lo que más tarde abrirá en Freud la problemática de narcisismo y amor objetal y del ideal en su relación con el masoquismo. Este itinerario de reflexión permite superar una ética idealista del libre albedrío y abre otra dialéctica sobre las nociones de autonomía y dependencia.

La memoria de la huella no es un engrama sino un sistema de facilitaciones. Es útil pensar dialécticamente los encuentros y desencuentros que gestan la solución

alucinatoria y el examen de la realidad, no como posibilidades excluyentes sino como par complementario cuyas reliquias y vestigios son actuales y actuantes desde siempre y para siempre; y que el trabajo de reconocimiento y discriminación de una y otra serán un vector importante del transcurso de un análisis. El Desamparo que está siempre, como condición constitutiva, me obliga sea a pensar, sea a alucinar.

Pero lo esencial es que la huella mnémica inscriba un trayecto y un movimiento. Allí radica el elemento diferencial con la psicosis. El defecto y la desilusión (realidad de la castración) en la Experiencia de satisfacción; se inscriben como intervalo entre dos polos designables: placer y frustración. Esto es a distinguir de la experiencia que —en la psicosis— conducen a la falta de inscripción y sólo se marcan como vacío y abismo.

Todo este esfuerzo especulativo no es abstracto y concierne la clínica cotidiana. Un punto en que me ha sido de suma utilidad es para pensar la presencia y el silencio del analista cuando se trata de estructuras neuróticas y cuando se está frente a organizaciones o momentos psicóticos o estructuras fronterizas. Cuando el trabajo asociativo del paciente puede proseguirse, el silencio del analista es operante para fundar por desplazamiento nuevos objetos desde la ausencia. Hay yo suficiente para efectuar la inhibición de la alucinación. Al contrario, cuando en el hablar se colige que no hay distancia sino colusión entre alucinación y pensamiento, el analista puede verse compelido a la inyección de sentido, apuntando a crear un espacio lúdico con las palabras donde se pueda intentar discriminar entre la desorganización de la angustia confusional, que equivale al llanto y pataleo del inicio, para, desde allí, procurar reconocer los primeros signos de un llamado o grito intencional. La angustia sin nombre de las agonías primitivas que Winnicott describe, señalan, me parece, una línea divisoria entre una posición del analista de repliegue y de silencio y otra de inyección de sentido, que bus-que, en el contexto actualizado en el vínculo transferencial, a discernir el intervalo entre el llanto y el pataleo anárquico de la desorganización y el esbozo de signos que confirmen una fusión fundadora.

Polo de éxtasis (o sufrimiento) y polo de creación que Freud integra en el mismo modelo (11) y en la misma dinámica. Una distinción radical es que en la alucinación (identidad de percepción) comporta —como exigencia axiomática— la coincidencia y adecuación de los términos de la pulsión (de la fuente y el objeto). Alucinar es una operación psíquica sin “resto” (resto en el sentido de ombligo indescifrable). La satisfacción es una plétora. Al contrario la identidad de pensamiento es simultáneamente logro y decepción (desilusión). Tengo pero no tanto como perdí. El bien logrado calma, pero hay resto diferencial de insatisfacción que es motor de búsqueda y movimiento (axiomática-mente interminable e insaciable). El pensar admite lo no interpretable, el sentido parcial, la renuncia a la aprehensión total. La presencia de un resto enigmático. La solución regresiva de hacer coincidir la realidad con la exigencia interna se intrinca con un examen de realidad que es para siempre experiencia de pérdida. Significar es sustraer. El polo de ilusión al que se renuncia en el rodeo de la exploración propia del proceso secundario es una estructura primaria y originaria, que quedara vigente y eficaz, cualquiera sea el progreso y la maduración. El Desamparo del comienzo se hace precariedad constitutiva y al remontar indefinidamente las antecedencias sólo llegamos al punto donde trastabilla M sujeto como idéntico a si mismo (Foucault).

(1) “La observación de que la existencia intrauterina parece relativamente más corta en comparación con los animales; hace que el ser humano se encuentre más incompleto cuando viene al mundo... Esto hace aquí la influencia del mundo exterior más intensa.., e incrementa enormemente el valor del único objeto capaz de proteger contra estos peligros y reemplazar la vida intrauterina. Este factor biológico crea pues las primeras situaciones de peligro y la necesidad de ser amados, que ya nunca abandonará al hombre “. S. Freud: *Inhibición, síntoma y angustia* Freud S. E. Tomo XX.

(2) G. Koolhaas: *El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente*, Biblioteca APIJ, Tomo II, Pág. 95.

(3) Ver Carta 52 y el Block Mágico. Es con François Villa que revisamos los textos freudianos. De la discusión con él surgen muchas ideas de este artículo. En ese tipo de trabajo el plagio está autorizado. A partir de cierto punto, salvo en la discrepancia, es difícil saber de quién son las ideas.

(4) S. Freud: *Interpretación de los sueños*, S. E., Tomo VII, pág. 598.